

## La inmutable Ley de Dios

**“E**ntonces se abrió en el cielo el templo de Dios; allí se vio el arca de su pacto” (Apocalipsis 11:19). El Arca del Pacto de Dios se encuentra en el Lugar Santísimo, el segundo departamento del Santuario. En el servicio del Tabernáculo terrenal, que era “copia y sombra del que está en el cielo”, este departamento se abría solo en el gran Día de la Expiación para la purificación del Santuario. Por lo tanto, el anuncio de que el Templo de Dios fue abierto en el Cielo y que se vio el Arca de su Pacto señala la apertura del Lugar Santísimo del Santuario celestial en 1844, cuando Cristo entró allí para realizar la obra final de la Expiación. Los que por la fe siguieron a su gran Sumo Pontífice cuando él inició su ministerio en el Lugar Santísimo contemplaron el Arca de su Pacto. Cuando hubieron estudiado el tema del Santuario, llegaron a entender el cambio en la ministración que realizaba el Salvador, y vieron que ahora estaba oficiando ante el Arca de Dios.

El Arca del Tabernáculo terrenal contenía las dos tablas de piedra, en las cuales estaba escrita la Ley de Dios. Cuando el Templo de Dios fue abierto en el Cielo, se vio el Arca de su Pacto. En el Lugar Santísimo del Santuario celestial es donde se encuentra guardada la Ley; la Ley que fue hablada por Dios y escrita con su dedo en tablas de piedra.

Los que llegaron a la comprensión de este punto vieron, como nunca antes, la fuerza de las palabras del Salvador: “Mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán” (S. Mateo 5:18). La Ley de Dios, siendo una revelación de su voluntad, una transcripción de su carácter, debe permanecer para siempre.

En el corazón mismo del Decálogo se encuentra el mandamiento referente al sábado. El Espíritu de Dios impresionó a los estudiosos de su Palabra que habían transgredido ignorantemente este precepto al pasar por alto el día de descanso del Creador. Comenzaron a examinar las razones para guardar el primer día de la semana. No pudieron encontrar ninguna evidencia de que el cuarto Mandamiento había sido anulado o que el sábado había sido cambiado. Habían estado buscando sinceramente conocer a Dios y hacer su voluntad; ahora manifestaron su lealtad a Dios guardando su santo sábado.

Muchos fueron los esfuerzos realizados para destruir la fe de los creyentes adventistas. Nadie podía dejar de ver que la aceptación de la verdad concerniente al Santuario celestial implicaba reconocer los requisitos de la Ley de Dios y la observancia del sábado del cuarto Mandamiento. Aquí estaba el secreto de la decidida

oposición a la exposición armoniosa de las Escrituras que revelaba el ministerio de Cristo en el Santuario celestial. Los seres humanos trataron de cerrar la puerta que Dios había abierto, y de abrir la puerta que él había cerrado. Pero Cristo había abierto la puerta del ministerio en el Lugar Santísimo. El cuarto Mandamiento estaba incluido en la Ley allí guardada.

Los que aceptaron la luz concerniente a la mediación de Cristo y la Ley de Dios hallaron que estas eran las verdades presentadas en Apocalipsis 14, una amonestación triple que había de preparar a los habitantes de la Tierra para la segunda venida del Señor. El anuncio “Ha llegado la hora de su juicio” proclama una verdad que debe ser dada a conocer hasta que termine la intercesión del Salvador y él regrese para llevar a su pueblo consigo. El juicio que comenzó en 1844 debe continuar hasta que todos los casos sean decididos, tanto de los vivos como de los muertos; por lo tanto, se extenderá hasta la terminación del tiempo de gracia para los seres humanos.

Con el fin de que las personas se preparen para estar en pie en la hora del Juicio, se les ordena: “Temán a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales” (Apocalipsis 14:7). El resultado de la aceptación de estos mensajes es el siguiente: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12, RV 60).

Con el fin de estar preparados para el Juicio, los seres humanos deben guardar la Ley de Dios, la norma del carácter que regirá en el Juicio. Y Pablo declara: “Todos los que han pecado conociendo la ley por la ley serán juzgados [...] el día en que, por medio de Jesucristo, Dios juzgará los secretos de toda persona” (Romanos 2:12, 16). “Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen” (Romanos 2:13). La fe es esencial para guardar la Ley de Dios; pues “sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). “Todo lo que no procede de fe, es pecado” (Romanos 14:23, NBLA).

El primer ángel pedía que todos los seres humanos temieran a Dios y le dieran gloria y lo adoraran como el Creador de los Cielos y la Tierra. Para hacer esto, debían obedecer su Ley. Sin obediencia no puede haber culto agradable a Dios. “En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos” (1 Juan 5:3; ver Proverbios 28:9).

## **Un llamamiento a adorar al Creador**

El deber de adorar a Dios se basa en el hecho de que él es el Creador. “Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor” (Salmo 95:6; ver Salmos 96:5; 100:3; Isaías 40:25, 26; 45:18).

En Apocalipsis 14 se exhorta a los seres humanos a adorar al Creador y a observar los mandamientos de Dios. Uno de esos mandamientos señala a Dios como Creador: “El séptimo día es el día de reposo del Señor tu Dios. [...] Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:10, 11, RVA-2000). El sábado, dice el Señor, es una “señal [...] para que reconozcan

que yo soy el Señor su Dios” (Ezequiel 20:20). Si el sábado se hubiera continuado observando en forma universal, el ser humano habría sido inducido a mirar al Creador como el objeto de su adoración. Nunca habría existido un ídola, un ateo o un incrédulo. El guardar el sábado es una señal de lealtad “al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales”. El mensaje que ordena a las personas adorar a Dios y guardar sus mandamientos los instará en forma particular a observar el cuarto Mandamiento.

En contraste con aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, el tercer ángel señala a otra clase de personas: “Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y se deja poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, beberá también el vino del furor de Dios” (Apocalipsis 14:9, 10). ¿Qué representan la bestia, la imagen y la marca?

## La identidad del dragón

La descripción profética de estos símbolos comienza en el capítulo 12 del Apocalipsis. El dragón, que trató de destruir a Cristo cuando nació, es Satanás (Apocalipsis 12:9); fue él quien impulsó a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el principal agente de Satanás, al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos del cristianismo, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Por lo tanto, este dragón también representa, en sentido secundario, a la Roma pagana.

En el capítulo 13 se describe otra bestia, que “parecía un leopardo”, a quien el dragón le dio “su poder, su trono y gran autoridad”. Este símbolo, como lo ha creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: “Se le permitió hablar con arrogancia y proferir blasfemias contra Dios [...]. Abrió la boca para blasfemar contra Dios, para maldecir su nombre y su morada y a los que viven en el cielo. También se le permitió hacer la guerra a los santos y vencerlos, y se le dio autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:2, 5-7). Esta profecía es casi idéntica a la descripción del cuerno pequeño de Daniel 7, y sin duda alguna señala al papado.

“Se le confirió autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses” –los tres años y medio, o 1.260 días, de Daniel 7–, durante los cuales el poder papal había de oprimir al pueblo de Dios. Este período, como se establece en capítulos anteriores, comenzó con la supremacía del papado, en el año 538 d.C., y terminó en 1798. En ese año el poder papal recibió su “herida de muerte”, y se cumplió la predicción que decía: “Si alguno lleva en cautividad, a cautividad irá” (Apocalipsis 13:5, 10, RV95).

## El surgimiento de un nuevo poder

A continuación, se presenta otro símbolo: “Después vi que de la tierra subía otra bestia. Tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como dragón” (Apocalipsis 13:11). Esta nación es diferente de las representadas en los símbolos anteriores. Los grandes reinos que gobernaron al mundo le fueron presentados al profeta Daniel

como bestias devoradoras, que se levantaban cuando “los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar” (Daniel 7:2, RV 6o).

Pero la bestia con cuernos semejantes a los de un cordero “subía de la tierra”. En lugar de derrocar a otras potencias para establecerse, la nación así representada debía surgir en territorio previamente desocupado, y desarrollarse en forma pacífica. Debe buscarse en el Continente Occidental.

¿Qué nación del Nuevo Mundo estaba adquiriendo poder en 1798, con evidencia de adquirir fuerza, y estaba atrayendo la atención del mundo? Una nación, y una sola, cumple esta profecía: los Estados Unidos de América. Las palabras del escritor sagrado han sido empleadas casi exactamente en forma inconsciente por los historiadores al describir el surgimiento de esta nación. Un escritor prominente habla del “misterio de su aparición de la nada” y dice: “Como semilla silenciosa crecimos hasta llegar a ser un imperio”.<sup>1</sup> En 1850 un diario europeo hablaba de los Estados Unidos diciendo que este país estaba “surgiendo”, y que “en medio del silencio de la tierra acrecentaba diariamente su poder y su orgullo”.<sup>2</sup>

“Tenía dos cuernos como de cordero”. Los cuernos semejantes a los de un cordero indican juventud, inocencia y mansedumbre. Entre los cristianos exiliados que fueron los primeros en huir a América escapando de la opresión real y de la intolerancia sacerdotal, había muchos que resolvieron establecer la libertad civil y religiosa. La Declaración de la Independencia establece la verdad de que “todos los seres humanos son creados iguales” y se hallan dotados del inalienable derecho a “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. La Constitución garantiza al pueblo el derecho de gobernarse a sí mismo, y declara que los representantes elegidos por voto popular promulgarán y administrarán las leyes. También se otorgó la libertad de fe religiosa. El republicanismo y el protestantismo llegaron a ser los principios fundamentales de la nación, el secreto de su poder y prosperidad. Millones han buscado sus playas, y Estados Unidos de Norteamérica ha llegado a ocupar un lugar entre las naciones más poderosas de la Tierra.

## Una notable contradicción

Pero la bestia que tenía cuernos semejantes a los de un cordero “hablaba como dragón. Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hacía que la tierra y sus habitantes adoraran a la primera bestia, cuya herida mortal había sido sanada. [...] Les ordenó que hicieran una imagen en honor de la bestia que, después de ser herida a espada, revivió” (Apocalipsis 13:11-14).

Los cuernos como de cordero y la voz de dragón ponen de manifiesto una contradicción. La predicción de que hablará “como dragón” y ejercerá “toda la autoridad de la primera bestia” predice el espíritu de intolerancia y persecución manifestados por el dragón y la bestia semejante a un leopardo. Y la declaración de que la bestia de dos cuernos “hacía que la tierra y sus habitantes adoraran a la

<sup>1</sup> G. A. Townsend, *The New World Compared With the Old* [El Nuevo Mundo comparado con el antiguo], p. 462.

<sup>2</sup> *Dublin Nation* [La nación de Dublín].

primera bestia” indica que la autoridad de esta nación ha de ser ejercida al exigir que se rinda homenaje al papado.

Un acto semejante sería contrario a los principios de las instituciones libres de este país, a los reconocimientos solemnes de la Declaración de la Independencia y a la Constitución. La Constitución establece que “el Congreso no legislará con respecto al establecimiento de una religión ni prohibirá el libre ejercicio de ella”, y “ningún requisito religioso será jamás requerido como condición de aptitud para el desempeño de alguna función o cargo público en los Estados Unidos”. Pero, en el símbolo se presenta una abierta violación de estas garantías de la libertad. La bestia con cuernos como de cordero –que profesa ser pura, mansa e inofensiva– habla como dragón.

“Diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia” (Apocalipsis 13:14, RV95). Aquí tenemos simbolizada una forma de gobierno en la cual el poder legislativo descansa en el pueblo, una evidencia muy notable de que los Estados Unidos es la nación representada.

Pero ¿qué es “la imagen de la bestia”? ¿Cómo ha de formarse?

Cuando la iglesia primitiva se corrompió, buscó el apoyo del poder secular. El resultado fue el papado, una iglesia que controlaba al Estado, especialmente para castigar la “herejía”. Para que los Estados Unidos formen una “imagen de la bestia”, el poder religioso debe controlar de tal manera al Gobierno civil que el Estado será también empleado por la iglesia para cumplir sus propios fines.

Las iglesias protestantes que han seguido los pasos de Roma han manifestado un deseo similar de restringir la libertad de conciencia. Un ejemplo de esto lo tenemos en la persecución de los disidentes, continuada por largo tiempo, por parte de la iglesia de Inglaterra. Durante los siglos XVI y XVII, los pastores y el pueblo no conformistas eran castigados con multas, prisión, tortura y martirio.

La apostasía indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del Gobierno civil, y esto preparó el camino para el surgimiento del papado, a saber, la bestia. Pablo dijo: “Vendrá [...] la apostasía” y se manifestará “el hombre de pecado” (2 Tesalonicenses 2:3, RVC).

La Biblia declara: “Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad” (2 Timoteo 3:1-5). “El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas” (1 Timoteo 4:1).

Todos los que “por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos” aceptarán “el poder del engaño” y creerán “en la mentira” (2 Tesalonicenses 2:10, 11). Cuando se llegue a esta condición, aparecerán los mismos resultados que en los primeros siglos.

La amplia diversidad de creencias de las iglesias protestantes es considerada por muchos como una prueba de que jamás se podrá exigir una uniformidad obligatoria.

Pero, durante años ha habido en las iglesias protestantes un sentimiento creciente en favor de la unión. Para lograr esta unión, debe evitarse la discusión sobre temas en los que no todos están de acuerdo. En el esfuerzo por asegurar una completa uniformidad, faltará solamente un paso para recurrir a la fuerza.

Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en los puntos de doctrina que ellas sostienen en común, influyan sobre el Estado para que este ponga en vigencia los decretos de ellas y sostenga las instituciones de esas iglesias, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la aplicación de penas civiles a los disidentes será el resultado inevitable.

## La bestia y su imagen

La bestia de dos cuernos “logró que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, de modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca, que es el nombre de la bestia o el número de ese nombre” (Apocalipsis 13:16, 17). El tercer ángel advierte: “Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y se deja poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, beberá también el vino del furor de Dios” (Apocalipsis 14:9, 10).

“La bestia” cuya adoración es impuesta es la primera bestia, es decir, la bestia semejante a un leopardo mencionada en Apocalipsis 13: el papado. La “imagen de la bestia” representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen el poder civil para que imponga sus dogmas. Queda por definir todavía “la marca de la bestia”.

Los que guardan los mandamientos de Dios se presentan en contraste con los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca. La observancia de la Ley de Dios, por una parte, y su violación, por otra, será la distinción entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia.

La característica especial de la bestia y de su imagen es la violación de los mandamientos de Dios. Dice Daniel acerca del cuerno pequeño, es decir, el papado: “Pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25, RV 60). Pablo designa al mismo poder como “el hombre de pecado” (2 Tesalonicenses 2:3, RV 60), que se exaltará a sí mismo por encima de Dios. Solamente cambiando la Ley de Dios podía el papado exaltarse por encima de Dios. Quienquiera que guardase a sabiendas la Ley adulterada de esta manera honraría en forma suprema las leyes papales, una marca de lealtad al Papa en lugar de sumisión a Dios.

El papado ha intentado alterar la Ley de Dios. El cuarto Mandamiento ha sido cambiado de tal manera que autoriza la observancia del primer día de la semana en vez del séptimo como día de reposo. Se presenta un cambio intencional deliberado: “Pensará en cambiar los tiempos y la Ley”. El cambio realizado en el cuarto Mandamiento cumple con exactitud la profecía. Aquí el poder papal se exalta manifiestamente por encima de Dios.

Los adoradores de Dios se distinguirán especialmente por su lealtad al cuarto Mandamiento, la señal del poder creador de Dios. Los adoradores de la bestia se

distinguirán por sus esfuerzos por derribar el monumento conmemorativo del Creador para exaltar la institución de Roma. Las primeras pretensiones arrogantes del papado fueron hechas en favor del domingo como “el día del Señor”. Pero la Biblia señala al séptimo día como día del Señor. Cristo dijo: “El Hijo del hombre es Señor incluso del sábado” (S. Marcos 2:28; ver también Isaías 58:13; S. Mateo 5:17-19). La aseveración repetida tan a menudo de que Cristo cambió el sábado se halla refutada por las propias palabras del Señor.

## Silencio completo del Nuevo Testamento

Los protestantes reconocen “el silencio absoluto del Nuevo Testamento con respecto a cualquier mandato explícito en favor del reposo [en día domingo, primer día de la semana] o de reglas específicas con respecto a su observancia”.<sup>3</sup>

“Hasta el tiempo de la muerte de Cristo, ningún cambio se había hecho en el día”; y, “según lo muestra el registro bíblico, ellos [los apóstoles] no [...] dieron ningún mandamiento explícito para requerir el abandono del reposo del séptimo día, y la observancia del primer día de la semana”.<sup>4</sup>

Los católicos romanos reconocen que el cambio del sábado fue realizado por su iglesia, y declaran que los protestantes, al observar el domingo, reconocen el poder de la Iglesia Católica. Se ha hecho la siguiente declaración: “Durante la Ley antigua, el sábado era el día santificado; pero la iglesia instruida por Jesucristo, y dirigida por el Espíritu de Dios, ha sustituido el sábado por el domingo; de manera que ahora santificamos el primer día, y no el séptimo. Domingo significa, y ahora es, el día del Señor”.<sup>5</sup>

Como signo de la autoridad de la Iglesia Católica, los escritores católicos citan “el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten; [...] porque al guardar el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado”.<sup>6</sup>

¿Qué otra cosa es, entonces, el cambio del sábado, sino la señal o marca de la autoridad de la Iglesia Romana, o sea “la marca de la bestia”?

La Iglesia Romana no ha abandonado su pretensión de supremacía. Cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de reposo que ella ha creado, mientras que rechazan el día de reposo bíblico, virtualmente admiten esa pretensión. Al hacerlo, ignoran el principio que los separa de Roma: “La Biblia, y solo la Biblia, es la religión de los protestantes”. A medida que el movimiento en favor de la imposición del domingo cobre fuerza, finalmente colocará a todo el mundo protestante bajo la bandera de Roma.

Los romanistas declaran que “la observancia del domingo por parte de los protestantes es un homenaje que estos rinden, muy a su pesar, a la autoridad de

<sup>3</sup> George Elliott, *The Abiding Sabbath* [El sábado perdurable], p. 184.

<sup>4</sup> A. E. Waffle, *The Lord's Day* [El Día del Señor], pp. 186-188.

<sup>5</sup> *Catholic Catechism of Christian Religion* [Catecismo católico de la religión cristiana].

<sup>6</sup> Henry Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine* [Un compendio de la doctrina cristiana], p. 58.

la Iglesia [Católica]”.<sup>7</sup> El exigir el cumplimiento de un deber religioso utilizando el poder secular creará una imagen de la bestia; por lo tanto, la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos significará imponer el culto a la bestia y a su imagen.

Los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo suponiendo que estaban observando el día de descanso bíblico, y hoy en día hay verdaderos cristianos en todas las iglesias que honradamente creen que el domingo fue establecido por Dios. Dios acepta su sinceridad y su integridad. Pero, cuando la observancia del domingo sea exigida por la ley y el mundo sea iluminado con respecto al verdadero día de reposo, entonces todo el que viole el mandamiento de Dios para obedecer un precepto de Roma estará por ese hecho honrando al papado por encima de Dios. Estará rindiendo homenaje a Roma. Estará adorando a la bestia y a su imagen. Las personas, por ese hecho, aceptarán la señal de lealtad a Roma, o sea “la marca de la bestia”. No será sino después de que este asunto resulte claramente presentado delante del pueblo, y este tenga que elegir entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los seres humanos, cuando los que continúen violando la Ley divina recibirán “la marca de la bestia”.

### **La amonestación del tercer ángel**

La más terrible amonestación jamás dirigida a los mortales se halla en el mensaje del tercer ángel. Las personas no serán dejadas a oscuras con respecto a este importante asunto; la advertencia debe darse al mundo antes de la visitación de los juicios de Dios. Y todos deben tener oportunidad de escapar de estos juicios. El primer ángel hace su proclamación a “toda nación, raza, lengua y pueblo”. La advertencia del tercer ángel no ha de ser de menor amplitud. Será proclamada en alta voz y llamará la atención del mundo.

Todos se dividirán en dos grandes clases: los que guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adoren a la bestia y a su imagen, y reciban su marca. La Iglesia y el Estado se unirán para exigir “a todos” que reciban “la marca de la bestia”; sin embargo, el pueblo de Dios no la recibirá. El profeta contempla “a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios” (Apocalipsis 15:2, RV95).

---

<sup>7</sup> Mons. de Segur, *Plain Talk About the Protestantism of Today* [Franca conversación acerca del protestantismo], p. 213.